

Sobre la adivinación en sueños

Aristóteles

1. Sobre la adivinación que tiene lugar durante el sueño y que se dice que está basada en los sueños, no podemos ni despacharla a la ligera, ni darle confianza automáticamente. El hecho de que todas las personas, o muchas, supongan que los sueños tienen un significado especial, tiende a hacernos suponer la creencia en ellos como si estuviesen fundados en el testimonio de la experiencia. Sin embargo la adivinación por sueños parece, respecto a ciertos temas, ser genuina y no increíble, porque tiene un asomo de razón; debido a lo cual uno puede formarse una opinión referente a todos los sueños. Desde nuestra perspectiva, ninguna causa probable de tal adivinación nos inspira desconfianza. Porque, además de su irracionalidad, es absurdo combinar la idea de que quien envía tales sueños sea Dios, con el hecho de que aquellos a quienes se los envía no sean los mejores y los más sabios, sino personas comunes. Sin embargo, si nos abstraemos de la causalidad de Dios, ninguna de las demás causas parece probable. Dado que ciertas personas han predicho en sueños cosas que acontecen en las Columnas de Hércules o en los bancos del Borístenes, parece que hay algo cuya explicación excede la sabiduría del hombre. Así, los sueños deben considerarse bien como causas, bien como señales de los eventos, o incluso como coincidencias; y de estas posibilidades, pueden darse todas, o algunas de ellas o sólo una. Empleo la palabra “causa” en el mismo sentido en que la luna es la causa de un eclipse de sol o que la fatiga es la causa de la fiebre; “señal” en el sentido en que la entrada de un astro bajo la sombra es señal de un eclipse o en el que la aspereza de la lengua es señal de fiebre; mientras que por “coincidencia” quiero decir, por ejemplo, que suceda un eclipse de sol mientras uno da un paseo, ya que el paseo ni es señal ni causa del eclipse; ni el eclipse lo es del paseo. Por esta razón, no hay coincidencia que acontezca conforme a una regla general o universal. ¿Diremos entonces que algunos sueños son causas y otros son señales de, por ejemplo, cosas que suceden en el organismo corporal? En todos los eventos, incluso los médicos empíricos nos dicen que uno debe prestar diligente atención a los sueños, y esto es razonable incluso para quienes no son practicantes, sino filósofos especulativos. Aunque los movimientos que ocurren durante el día sean muy grandes y violentos, pierden en perspectiva al contrastarlos con los movimientos del despertar, que son muy impresionantes. Durante el sueño sucede lo contrario, que incluso los movimientos más pequeños parecen considerables. Esto es también lo que sucede durante el sueño. Por ejemplo, los soñadores imaginan que están bajo rayos y truenos cuando en realidad sólo hay ligeros sonidos en sus oídos; o que están disfrutando de la miel o de sabores dulces cuando sólo una pequeña gota de flema se desliza por el esófago; o que están caminando sobre fuego y experimentando un intenso calor cuando únicamente un ligero calor afecta alguna parte del cuerpo. Cuando se despiertan, estas cosas se les muestran en su verdadero aspecto. Pero puesto que los comienzos de todos los acontecimientos son pequeños, también lo son los de las enfermedades u otras afecciones de nuestros cuerpos. En conclusión, es manifiesto que estos comienzos resultan más evidentes en los sueños que en la vigilia.

Además, no es improbable que algunas de las representaciones que se presentan a la mente durante el sueño puedan incluso ser causas de acciones relacionadas con ellas. Sucede lo mismo que cuando vamos a actuar o estamos en medio de un curso de acción o ya hemos realizado ciertas acciones y nos vemos relacionados con dichas acciones o

realizándolas en medio de un sueño vívido; la causa es que el movimiento onírico ha abierto un camino partiendo desde los movimientos originales realizados durante la vigilia. Exactamente igual, pero inversamente, debe suceder que los movimientos realizados primero durante el sueño sean puntos de partida de las acciones realizadas durante la vigilia, dado que también durante el día la recurrencia de los pensamientos de dichas acciones ha dejado el camino expedito a las imágenes mentales de la noche. De este modo es muy verosímil que algunos sueños sean señales y causas de eventos futuros.

Sin embargo, la mayor parte de los sueños proféticos deben ser catalogados como meras coincidencias, especialmente todos los que sean extravagantes y en cuya realización no tenga iniciativa el soñador, como es el caso de una lucha marítima o de cosas que suceden en lugares remotos. Con respecto a estos es natural que el hecho acontezca tal y como cuando una persona, al mencionar algo, advierte que lo dicho ha sucedido. ¿Por qué no iba a ocurrir esto también en sueños? La probabilidad es que muchas cosas pueden suceder. Del mismo modo que la mención que hace alguien de una persona en particular no es ni señal ni causa de que la persona misma se presente, también, paralelamente, el sueño no es para quien lo ha tenido ni señal ni causa de su realización, sino una mera coincidencia. De aquí que muchos sueños no tengan realización, porque la coincidencia no se da conforme a una ley universal o general.

2. En general, dado que los animales inferiores también sueñan, puede concluirse que los sueños no son enviados por Dios ni están diseñados con esta finalidad, la de revelar el futuro. No obstante, tienen un aspecto divino porque la Naturaleza, su causa, está diseñada divinamente, aunque no sea divina en sí misma. Una prueba particular es esta, que el poder de prever el futuro y tener sueños vívidos se da en personas de tipo inferior, lo que implica que Dios no les envía sus sueños, sino que todos aquellos que tienen un temperamento garrulo y excitable ven imágenes de todas las descripciones y así, en cuanto experimentan movimiento de cualquier clase, parecen tener visiones que aparentan hechos objetivos y la suerte en estos casos es la de alguien que juega a cara o cruz. Porque la máxima del jugador: “Si haces muchas apuestas debe cambiar la suerte” se aplica también en este caso.

No es extraño que muchos sueños no tengan cumplimiento, porque lo mismo pasa con diversas señales corpóreas y del tiempo atmosférico, por ejemplo, las de lluvia o viento. Esto es debido a que si acontece otro movimiento más influyente que el anterior, mientras el evento todavía es futuro, la señal dada es desviada y el evento no tiene lugar. Así, muchas de las cosas que deberían ocurrir por acción del hombre, aunque estén bien planeadas, no llegan a nada debido a la operación de otros principios más potentes. Generalmente hablando, lo que iba a acontecer no siempre es lo que ahora está aconteciendo, ni lo que será tiene por qué ser idéntico con lo que ahora es. No obstante, todavía debemos sostener que los principios de los que no se sigue una consumación, como hemos dicho, son principios reales y que constituyen señales naturales de ciertos eventos aunque los eventos no acaezcan.

Los sueños proféticos que no tienen estos principios, como hemos descrito, sino que son extravagantes en el momento, espacio o cantidad; o aquellos que tienen principios que no son extravagantes en estas cosas, pero la persona que tiene el sueño no tiene en sus manos los principios del evento al que apuntan, a menos que la predicción de dichos sueños sea resultado de la pura coincidencia, a continuación exponemos una explicación

mejor que la propuesta por Demócrito, que propone imágenes y emanaciones como causa. Cuando algo ha causado una moción en el agua o en el aire, aunque la causa haya cesado de actuar, dicha moción se propaga hasta un cierto punto, aunque no esté presente el movimiento originario; del mismo modo puede darse que un determinado movimiento y su consecuente percepción sensorial lleguen a las almas durante el sueño desde los objetos en los que Demócrito sitúa las “imágenes” y “emanaciones”. Dichos movimientos, sea cual sea su modo, deben ser más perceptibles por la noche que durante el día, porque durante el día tienden más a la disolución -ya que el aire por la noche está menos alterado y hay menos viento- y entonces son percibidos en el cuerpo dado al sueño, ya que es las personas son más sensibles al menor movimiento sensorial durante el sueño que en la vigilia. Estos movimientos entonces causan “presencias”, resultado de lo cual, los durmientes prevén el futuro incluso relativo a los acontecimientos mencionados antes. Estas consideraciones también explican por qué esta experiencia le acontece a personas comunes y no sólo a los más inteligentes. Si ocurriera regularmente durante el día y a los sabios, entonces sería Dios quien la enviase, pero tal y como hemos explicado, es muy habitual que gente común prediga en sueños. La mente de tales personas no está acostumbrada a pensar, sino que es como si estuviera abandonada o vacante, y así, cuando se produce un movimiento, es transportada pasivamente en misma la dirección tomada por aquello que lo mueve. Con respecto al hecho de que haya personas con tendencia al trastorno que tengan predicciones, la explicación es que sus movimientos mentales habituales no impiden los movimientos ajenos, sino que son golpeados fuertemente por estos últimos. De aquí se sigue que tengan una percepción particularmente aguda de los movimientos ajenos.

El hecho de que algunos en particular tengan sueños vívidos, -por ejemplo aquellos que los amigos cercanos pronostican en grado especial unos respecto de otros- se debe al hecho de que tales amigos son sumamente solícitos en representación de otros. Los particularmente conocidos se reconocen y perciben mutuamente a gran distancia, y esto mismo sucede respecto a los movimientos sensoriales mutuos, ya que los movimientos sensoriales referidos a personas a las que se conoce con familiaridad resultan también familiares. Los atrabiliarios, debido a la vehemencia de sus naturalezas son como arqueros disparando a gran distancia que dan en la diana, ya que debido a su mutabilidad, las series de movimientos se despliegan rápidamente en sus mentes. Así como Filágides en sus poemas y los dementes recitan y piensan por secuencias que dependen de su similaridad, como se ilustra en el *Canto de Afrodita*, también los soñadores hilvanan series de eventos. Es por sus naturalezas vehementes por lo que no viran el rumbo a consecuencia de movimientos ajenos.

El intérprete de sueños más experto es quien puede discernir las semejanzas, dado que cualquiera puede interpretar sueños vívidos y simples. Por semejanzas entiendo, como ya he dicho, que las imágenes de la imaginación son como reflejos en el agua.

Por último, cuando el movimiento es violento, el reflejo y la imagen no guardan semejanza con la realidad. Un intérprete hábil es quien puede rápidamente distinguir y ver con un solo vistazo en una imagen confusa y distorsionada la impresión de un hombre o un caballo o cualquier objeto que sea. Y lo mismo que el reflejo en el agua, también el sueño puede distorsionarse, porque el movimiento interno opaque la claridad del sueño.